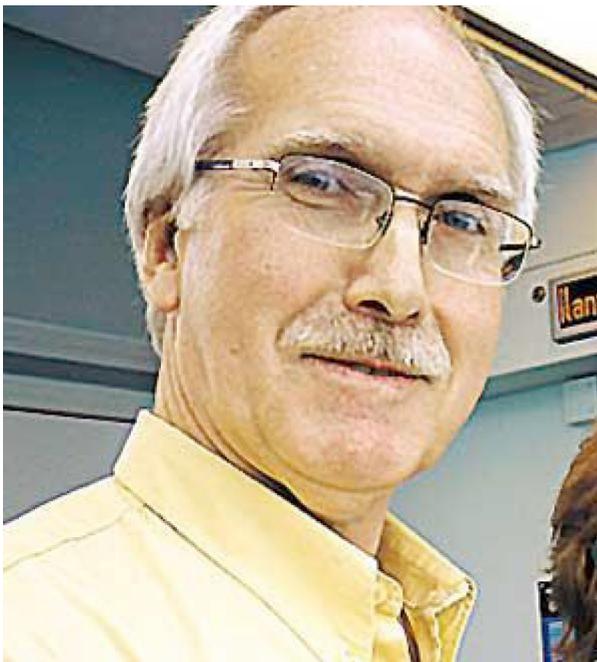


Fallecimiento del Dr. Carlos Peltzer

DANIEL GUSTAVO BERGNA

U.T.I.P. - Hospital de Niños Sor María Ludovica
La Plata



La tarde lluviosa del pasado 29 de octubre recibimos una mala noticia: el fallecimiento de nuestro compañero y amigo Carlos Peltzer. Ejemplo de profesional e intenso compromiso humano que caracterizó su trayectoria médica y docente. Conductor durante décadas del Servicio de Terapia Intensiva del Hospital de Niños de La Plata, supo conjugar la indispensable excelencia académica que requería esa función con la calidez, la contención y el buen trato que demandan las situaciones críticas, tanto para los pacientes como para los colegas; cualidades que le valieron el afecto y el reconocimiento de varias generaciones de trabajadores de nuestro Hospital.

Nació el 20 de julio de 1946 en nuestra ciudad y vivió sus primeros años en Corrientes. Nuevamente en La Plata cursa sus estudios secundarios en el Colegio de Bellas Artes y luego ingresa en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata. En 1973, ingresa en el Hospital “Sor María

Ludovica” como Médico Residente en Clínica Pediátrica; en 1976, es Jefe de Residentes y, en 1977, accede a una beca de Perfeccionamiento de posresidencia para cursar un entrenamiento con dedicación exclusiva en la Unidad de Terapia Intensiva del Hospital de Niños “Ricardo Gutiérrez”, de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, gestionada en ese momento tan difícil de nuestra historia por el Dr. Adolfo Brook. En 1978, ingresa interinamente en el Servicio de Terapia Intensiva, en la Guardia de los días lunes, donde comparte ciencia y buen humor, hasta que, en 1986, acepta el desafío y se hace cargo del Servicio liderándolo hasta mediados de 2009. Era noble y sincero. Luchó por el Servicio con muchos altibajos y decepciones, pero siguió adelante.

En todos estos años, se ocupó de colaborar con la formación científica y, en cierta manera también humana, de todos los que pasamos junto a él. Siempre aconsejando, escuchando muchas veces en silencio y siempre con esa mirada sabia que, sin decir nada, decía todo. Con él, el Servicio se proyectó a nivel nacional y se convirtió en uno de los más prestigiosos del país. Siempre con la idea de generar conocimiento, fue instructor de varias generaciones de residentes y colaboró con la elaboración del Programa Provincial para la Residencia de Terapia Intensiva Pediátrica, por el que han pasado varias camadas de médicos que, ya con el título de Intensivista Pediátrico, se desempeñan en el interior del país y otros forman parte del equipo médico actual. Fue un padre para los residentes, para quienes buscaban perfeccionarse.

Su interés por la ética aplicada a la investigación lo llevó a ser uno de los fundadores del Comité Institucional de Revisión de Protocolos de Investigación del Instituto de Desarrollo e Investigación Pediátrica “Prof. Dr. Fernando E. Viteri”, del que fue integrante hasta estos días. En la actualidad, también integraba la “Subcomisión de menores de 18 años, mujeres embarazadas, en trabajo de parto, alumbramiento, puérperas, recién nacidos, fetos, embriones”, dependiente del Comité de Ética Central perteneciente a la Comisión Conjunta de Investigación en Salud de Ministerio de Salud de la provincia de Buenos Aires.

Fue miembro de la Sociedad de Pediatría de La Plata, socio fundador y miembro de la Sociedad de Terapia Intensiva de La Plata, prosecretario del Comité de Terapia Intensiva Pediátrica de la Sociedad Argentina de Pediatría, miembro Titular del Comité de Terapia Intensiva de la Sociedad Argentina de Pediatría, secretario del Capítulo Pediátrico de la Sociedad Argentina de Terapia Intensiva, Presidente del Capítulo Pediátrico de la Sociedad Argentina de Terapia Intensiva.

Participó en conferencias, congresos, simposios y charlas, tanto en nuestro país como en el extranjero; recibió premios y distinciones; redactó decenas de artículos e informes para publicaciones nacionales e internacionales, y colaboró con la redacción de textos especializados en Clínica Pediátrica y en Terapia Intensiva.

Casado con Mirta Mabel Sosa, su compañera de siempre, tuvo tres hijas a las que amaba profunda-

mente: Laura –diseñadora–, Mercedes –ingeniera en alimentos– y Nieves –biotecnóloga–. Apasionado por los viajes, la lectura y la escritura, solía levantarse a primerísima hora de la mañana para redactar informes, estudiar trabajos y preparar sus ponencias, mate de por medio; en los últimos tiempos, se hallaba dando forma a un libro acerca de Sor Ludovica.

Referencia ineludible a la hora de hablar de Pediatría en la Ciudad, Carlos Peltzer era respetado por sus colegas y querido por sus compañeros de trabajo. Como suele ocurrir con quienes se brindan sin dobleces al Hospital de Niños, consideraba un poco “hijos” a todos quienes llegaban en busca de atención ante situaciones complejas, y esa dedicación a los pequeños pacientes era correspondida con la ternura incondicional de la infancia. “Amaba el hospital y a los chicos”, lo evocaron los suyos: “Y verlos bien siempre fue su mayor recompensa”.
